**AGUDIZAR EL OÍDO PARA ESCUCHAR LOS ECOS**

Es común que frente a las circunstancias suenen voces de toda clase; tonos, matices, volúmenes […] A esto los llamamos ‘ecos’ que pueden salvarnos o tirarnos a la charca fangosa como fue en el caso del joven Narciso, que cayó en un lugar desconocido, misterioso. Sintiendo que de allí fue llamado obedeció al eco y no tuvo escapatoria, después de verse inmerso y/o sumergido no contaba con las capacidades y habilidades para salir de ahí. Con esto quiero decir que no todas las llamadas ‘ecos’ nos convienen. Los ecos son inevitables, igual que las tentaciones lo son.

Estamos en un mundo donde los ecos se contrapuntean, Boff ha dicho en estos tiempos de aislamiento social en tónica sobre la ecología que “el eco está enfermo”, yo me atrevo a decir, antes de la debilidad y los síntomas del ‘eco’ habido muchos en la sociedad que están enfermos y no quieren aliviarse, siguen desafiando la salud de todos, en ocasiones sin darse cuenta de las causas y efectos que producen la realidad en la que está inmerso. Hay dos ecos fuertes en la historia: eco-logía y eco-nomía. En el ser humano está el saber cuál de las dos nos salvan. Conviene que haya un diálogo entre la ciencia y la religión que lleven a un consenso y no se sirvan así mismas, servir a sus propios interés o interés que otros les ofrecen, para final de cuentas ser calificadas de quien dice la verdad. Habido una desatención en los temas ecológicos, apenas en el siglo XX se empieza a hablarse de esto; aunque indirectamente en la revelación - biblia se ha hecho mención, se ha llevado a un olvido y en un tiempo parecía herejía en medio de un mundo cargado de ortodoxia y fundamentalismo que decía sobre los temas que debían hablar y cuáles no, es tanto que “ni el Credo, ni los Mandamientos, ni los Sacramentos, ni la Liturgia, ni la Moral, ni siquiera las Obras de Misericordia, han hecho referencia a lo ecológico” (José I. López Vigil) mientras que lo ecológico ha tratado de ser un tema integral, donde se trata de abarcar todo. Muchas cosas no se toman ni se hablan hasta que no haya necesidad o se hace cuando se está en peligro… Cómo afirmaría Milán Kundera haciendo un giro eminente al “cogito ergo sum” de Descartes: el dolor da la existencia “siento, luego existo”. El propósito para hablar sobre ecología era y sigue siendo “defender la biodiversidad y la conservación de los recursos naturales” (Alicia Irene), se han defendido y se ha hablado con más ímpetu de la ecología y su relación con otras aéreas de conocimiento y/o estudio porque la humanidad es decisoria y sabe bien la crisis de la ecología.

La ciencia y la religión han hecho una retroalimentación o ‘feed back’ positivos y negativos, que han tenido presentes informaciones del pasado tratando de cambiar el rumbo del futuro. De manera positiva es cuando se conecta todo, se buscan soluciones que no afecten la ‘la Madre de Todos – la Madre Tierra’ posibilitando que ella pueda reponerse y rehabilitarse; de manera negativa es cuando se generan cambios que ponen en riesgo el sistema del ‘oiko”, casa de todos y para todos. No pensando en un orden a favor del funcionamiento y sostenibilidad de la tierra, sino convirtiendo la ecología en un instrumento de la economía donde se aprovecha y explotan los recursos como escurriendo un trapo, olvidándonos que todo tiene un límite, y cuando va llegando la escasez nos vemos a gatas para subsistir y continuar con la vida de acumulaciones, solvencia, extravagancia […] Cuando estamos en medio de la situación crítica nos damos de cuenta que “tenemos más problemas que capacidad de soluciones” (Zygmunt Bauman) más si, al querer solucionar cada quien lo hace por su cuenta, tratando de asilenciar la situación ante los demás, pero sigue o se tiene el mismo propósito de continuar degradando ‘bajo cuerda’ sin que los demás lo perciban de una manera solapada y corrupta. Si no agudizamos el oído a los ecos y, si la vida no está dispuesta ni disponible a una contemplación podemos confundir y parecernos igual ‘la cooperación a la competición’. Cuando no se sabe hacer la distinción de estos dos aspectos entonces, la ecología seguirá siendo un instrumento económico donde prevalece por encima de la casa que Dios ha creado como un lugar para todos.

El ‘oiko - nuestra casa’ está en constante creación, evolución no está terminada ni determinada. Leonardo Boff en su obra el evangelio del Cristo cósmico nos dice: “pertenece a la fe cristológica afirmar que Jesucristo tiene que ver con el misterio de la creación y no solamente con el misterio de la redención”. Olvidamos que el mundo fue creado por la Palabra, ‘Jesús’. Solemos hacer separaciones de las personas de la divinidad creyendo que solo Dios en la persona del Padre crea y que las otras personas divinas no efectuar su acción en la creación (Cfr. Sal 33, 6. Jn 1, 1 - 4. Col 1, 16 - 17. Hb 11, 3). Teilhard de Chardin en la misma línea propone la ‘Cristogénesis’ como la dinámica de Dios ‘Verbo y a la vez Cristo’ que crea y entra en la relación intrínseca con el ser humano como criatura, y éste que contesta desde la fe partiendo de la bondad con la que Dios crea e incluso hace al hombre a su imagen y semejanza, el hombre parte desde el eje de la cosmogenesis como un ser capaces de crear por medio de su palabra y dar sentido a lo creado lo conocido por Martin Heidegger como ‘Dasein’ ser ahí ó estar ahí. Que está en yuxtaposición entre el principio “Alfa” y final “omega” (Cfr. Ap 1, 8.)

Estamos llamados a ser ‘dia-konos’ no en el sentido del ministerio clerical, sino desde su sentido original que significa: servidor, y no como se ha creído o se ha venido haciendo: ‘ser-vividor’ – ser un vividor. Con este tinglado no quiero ofrecer un aporte pesimista como si todo estuviera acabado, y ya no se puede hacer nada o generando miedo como si la muerte estuviera ‘mandándonos garra’ de una manera muy caricaturesca y cuando no agarre nos encierra en su propias fauces donde no hay salida; al contrario, es una propuesta para ir hacia grandes encuentros y podernos acercar a los anhelos mediante una esperanza que construimos todos juntos ‘desde / sobre /con la casa común’ desde la contemplación como algo más que defender, porque defender es una acción pasiva, es esperar que algo se acerque para proteger, no permitir que algo pase; mientras contemplar es una acción activa, es cuidar y cultivar. En el relato del Génesis, junto a la palabra cultivar, inmediatamente nos encontramos con otra: cuidar. Una se explica a partir de la otra, una va de mano de la otra. No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva; cuidamos y cultivamos “laudatosificando la iglesia y ecologizando el mundo” (Alirio Cáceres), para esto es necesario agudizar el oído, hacerlo sensible; ya no ante las dictaduras militares, sino ante las dictaduras del capitalismo que desean imponer su ideas en nuestra vida, creando individualidad, desprecio por lo común, quitando lo auténtico en el ser humano, impidiendo que se desarrolle como su sujeto reduciéndolo a un objeto que sea manipulable […] Precisamente a lo que nos invita la diaconía del ‘oiko’ es a servir a la casa, servirnos entre todos y servir para todos.

 **Julián Bedoya Cardona**

Jbc1995@hotmail.es